Los anarquistas queremos que los ideales vivan a costa de los individuos, y no éstos a costa de los ideales, como quieren los políticos.

LA BATALLA

SEMANARIO ANARQUISTA
APARECE LOS VIERNES

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Suscripción mensual (mínimo) $ 0.25
Número suelto 0.04

AÑO VII | (PORTE PAGADO) | Correspondencia de redacción, administración, giros y valores en general a nombre de LA BATALLA, Paraguay 1229.—Horas de oficina de 20 y 30 a 23 | MONTEVIDEO, ABRIL 20 DE 1923 | NÚM. 307

ANTE LA HUELGA GENERAL

Nos encontramos ante la huelga general. Ella es inevitable, pues en manera alguna es posible confiar en que el Gobierno se niegue a conceder la extradición de Ramón Silveyra. Hay dos motivos fundamentales para que esto ocurra: el uno, porque Silveyra es un anarquista en quien los jueces fiscales todo su odio, y el otro, porque el Uruguay está en condiciones de demasiada inferioridad con respecto a la Argentina, lo que le obliga a jugar un rol servil y acceder solícitamente a lo que le exija aquella nación. El tiempo que transcurre mientras se habla de tramitaciones y requisitos legales, es un tiempo destinado al desarrollo de una farsa y a objeto de desorientar la opinión del proletariado.

Ciertamente no ha existido la actividad necesaria en el campo obrero. No es de oportunidad detenernos a buscar las causas que han obligado la falta de actividad; pero lo que urge es subsanar tal deficiencia en cuanto fuere posible e interpretar la huelga general debidamente, sin desconocer las responsabilidades que ella crea, dándole la enorme trascendencia que abarca y, por último, pensando en los medios imprescindibles que han de ponerse en práctico para que constituya un episodio dignificante y ejemplar en nuestras luchas.

Valdrá siempre de estímulo, sin duda, el recordar la causa que determinó la huelga ya acordada. Pocos movimientos de esta índole han tenido un motivo tan hermoso y tan significativo. No se trata mayormente de saber si Ramón Silveyra es un inocente o no. Ni para los jueces que lo condenan, ni para nosotros, está en esto la mayor importancia del asunto. Sabiéndolo inocente o no, los jueces condenan en Silveyra al anarquista, al rebelde, al hombre de acción, de quien es preciso vengarse y en quien deben hacer escarmiento. Y nosotros, autor o no Silveyra del hecho que se le imputa, defendemos en él al anarquista, al rebelde abnegado, al hombre de acción consciente y, más que nada, defendemos la legitimidad, el derecho y la justicia santa del atentado y de la acción revolucionaria.

He ahí por qué es significativo, dignificante y grandioso el motivo de la huelga general. Claro está que para darle y sentir esta interpretación, la única verdadera, después de todo, se requiere colocarse en el plano elevado de las ideas y tener el valor de decir la verdad y reconocerla y proclamarla, sin sentirse trabado por el temor a las consecuencias que pueda originar tal audacia. La multitud, y mayormente en un pueblo como este, aún sin historia revolucionaria, no puede comprender e interpretar todo esto con la claridad y precisión que fuera deseable. No obstante ello, y por impulso intuitivo, el proletariado se siente impresionado y atraído y es propenso a culminar en una acción magnífica, mucho más fácilmente si se interpreta su psicología del momento, y más que nada si surgen en espontaneidad anónima los hombres del temple y del alma del mismo Silveyra, capaces de sentir la responsabilidad en estos momentos, y de darle a la lucha su verdadero carácter.

Eso es lo que se requiere. Una huelga general cuyo éxito sea esperado de un simple declaración y cuyo ambiente quiera hacerse con palabras, corre todos los riesgos del fracaso y puede ser de consecuencias estériles y desastrosas para la organización obrera. Sin duda que dado el estado actual de la organización gremial, comprometida cada día más por el divisionismo, siempre fuera mucho más honroso jugarla en una cruzada como la que nos ocupa, que dejar que se extinga en esa lucha fratricida.

Sin embargo, es lógico esperar otros resultados de esta emergencia, y no hay que pensar siquiera en derrotas, sino en trabajar con fe y con pasión por el triunfo. Así, es necesario procurar que esta huelga general levante el ánimo del proletariado y haga resurgir, vigorosa y potente, la organización proletaria, sellando su unificación definitiva y dejando marcado un ejemplo memorable, que pueda evocarse en épocas venideras y que sirva de aciete a las almas nobles y abnegadas, para que en sus grandes acciones se sepan acompañados por la solidaridad de los trabajadores que saben ser consecuentes y cumplir con su deber.

Gómez Folle y los carteles

Por encima de todo, los trabajadores deben hacer su propaganda.

Gómez Folle, el flamante guardián mayor de los hambreadores, se ha empeñado en que los obreros no fijen carteles de propaganda en las calles.

Gómez Folle hace bien. Así puede progresar rápidamente en la estimación de sus amos. Todo lo que sea perjudicar al obrero es plausible y sagrado; es, además, patriótico cumplimiento del deber. ¡Muy bien por Gómez Folle! ¡Que persiga sin contemplación alguna a todo el que manche una esquina de propiedad privada!

Además, los carteles son imprudentes, molestos, antiestéticos, observados del punto de vista gastronómico-burgués.

Todo cartel obrero es un anuncio de rebeldía, es un relámpago en cada esquina. Cada cartel es una boca proletaria que grita al peatón satisfecho el dolor de los humildes. Es una protesta continua, sostenida, multiforme.

Y, claro, tantos carteles diseminados en la ciudad toda, forman un infernal conjunto de mudas protestas. Azotan a todos los tiranos con sus caracteres rojos o negros, describiendo ansias de libertad y augurios de triunfos.

¿Comprendéis el valor de los carteles obreros? ¿Comprendéis por qué Gómez Folle no permite colocarlos libremente? Porque es y son culpables de todo lo que dicen los carteles, porque ellos son los tiranos sobre los que se gesta la venganza popular.

Pero, por encima de todos esos monigotes, los trabajadores deben pegar sus carteles. Y el que sea cercenado en su libertad, ¡que apele a las armas!

Si la acción política fuera lo eficaz que sus reclamistas afirman, ¡viviríamos en plena abundancia y amplia dicha.

Compañero anarquista:

¿Nos permite que le hablemos dos palabras sobre LA BATALLA? — Es necesario que nos escuche.

Queremos que LA BATALLA traspase pronto este círculo de compañeros y afines en que hace su obra. Queremos que dentro de poco sea vocero en todos los hogares miserables. Tenemos una obsesión: que LA BATALLA cante día a día el verbo augural y libertario de la Anarquía. ¡Y hay que llegar a ese ideal!

Para ello necesitamos que nadie nos sabotee el periódico; que pagen los que lo reciben, ya que la Imprenta es excesivamente "individualista". Una vez anotados como suscriptores por un peso por mes, en vez de por $ 0.25 o 0.30, los que quieran y amen el periódico, habremos asegurado internamente la vida de nuestro vocero. Luego, el jornal antes del 14 de julio permitirá poner a prueba a todos los anarquistas que deseen tener prensa y a todos los que sin ser anarquistas saben apreciar la obra valiente y cultural de LA BATALLA.

Estaríamos, pues, en camino de hacer algo práctico, eficaz, que nos pusiese a salvo de muchas alternativas.

Compañeros: ¡a asegurar la vida de LA BATALLA!

¡Suscribase por un peso por mes!
¡Done un jornal antes del 14 de julio!
¡Busque otros adherentes entre sus amigos y compañeros!

"Lo tuyo me dices"..

Lágrimas de cocodrilo de nuestros flamígeros comunistas electorales. — Críticas falsas e inoportunas. — Cuerpeándole a la responsabilidad.

Cuando los lectores vean algo que semeja una cosa seria, siendo en cambio un motivo festivo, pueden estar seguros que quienes nos obligan a presentarles tales platos son infaliblemente los comunistas electorales.

Esta buena gente se pasan las horas en los umbrales de la organización obrera, pordioseando que se les permita intervenir en las agitaciones obreras, porque su solo nombre basta, según ellos, para detener la circulación sanguínea en toda la burguesía. Nuestro proletariado tiene, por fortuna, buen olato, y no responde nunca a sus jeremiados, mostrándose dispuesto a defender su independencia frente a la sistemática arremetida de mezcolanza que propugnan los comunistas.

Sin mencionar casos anteriores, tenemos hechos presentes. Cuando las organizaciones obreras iniciaron su agitación en pro de Silveyra, los comunistas quisieron "meter la pata" y ordenaron a los "grupos" que propiciaran un "frente único", en el que figurarían sus "vanguardias" y otras yerbas. Fracasado esto y votada la huelga general por todas las organizaciones para el caso de que fuera entregado Silveyra, el Comité de Huelga nombrado al efecto continuó la campaña de agitación que antes realizaran profusamente las centrales obreras.

Los comunistas, entonces, tenían que decir a la burguesía que ellos no tenían participación en la tremenda herejía de declarar la huelga general. Pero tenían que decirlo sin abandonar la capa roja de su revolucionarismo de opereta.

En un editorial aparecido días atrás en el órgano central de su parroquia, decían claramente que ellos no tenían participación en la elaboración de la huelga general ni en la propaganda hecha en favor de Silveyra. Al mismo tiempo, echaban sombras sobre el Comité de Huelga, mintiendo (para no perder las costumbre) y diciendo que si el Partido Comunista tuviera ingerencia en el asunto, hubiera hecho poco menos que la revolución... El editorial citado era un artículo de desorientación que secundaba maravillosamente la obra de difamación de la prensa burguesa, y con él pretendían —ingenuos...— eludir su deber solidario para con Silveyra. Si en verdad querían hacer algo por Silveyra, no los eximía de tal obligación el hecho de que los gremios "no les llevaran el apunte". Al contrario: el Partido Comunista solo debió demostrar su eficacia de "vanguardia revolucionaria" desarrollando, paralelamente a la acción de las centrales obreras y del Comité de Huelga, una campaña obstinada en favor del camarada citado. Pero, no; eludieron el deber del momento hipócritamente, entre fingidas lágrimas de desconsuelo por el desprecio obrero, y entretanto —¡buenos merecederes!— aprovecharon la agitación obrera para realizar varias conferencias... ¿por la Libertad de Silveyra?: ¡no! —eso lo hubieran hecho... pero no lo hicieron—: las conferencias fueron de propaganda comunista, de proselitismo político.

¡No faltaba más! ¿Por Silveyra? ¡Avisen! ¡Por la Sindical Roja! ¡Así es! Después reprochan el abandono en que los tienen los sindicatos. Declararon frente a la burguesía que nada tenían que ver con la huelga general. Criticaron al Comité de Huelga sin razón, y no hicieron nada, absolutamente nada, por Silveyra. Después de esto, los comentarios huelgan. La burguesía, agradecida... ¡Farsantes!

¡DIFUNDA Vd. "LA BATALLA", pero no olvide contribuir a su sostenimiento.

A manera de homenaje

Será un poco caprichosa la hipótesis, si ustedes quieren; pero a nosotros se nos ocurre cosa muy lógica. En materia de homenajes, ya sabemos que éstos tienen su expresión en banquetes y discursos, pero el que nos ocupa es un tanto excéntrico y fundamentalmente distinto a éstos. Así, entre broma y broma, hemos pensado que esa bomba que estalló la semana pasada en una panadería, bien pudo tener como objeto rendir homenaje al compañero Silveyra. Y en ese caso habría querido expresársele que, a pesar de las cárceles, a pesar del crimen, a pesar de Ushuaia, a pesar de todas las torturaciones, las bombas anarquistas continúan estallando...

Lo que queremos

LA REVOLUCION SOCIAL, para destruir el actual régimen burgués de explotación y tiranía.

LA DICTADURA DEL PROLETARIADO —ejercida por medio de los sindicatos de producción— para afianzar la revolución triunfante.

EL COMUNISMO, como forma equitativa de producción y consumo.

LA ANARQUIA, grande y supremo ideal de libertad, como suprema finalidad.

LA JUSTICIA

De Juan Valjean a Ramón Silveyra

A medida que el proletariado avanza en su trayectoria histórica que le conduce en eterna superación a su liberación total, conquistando o destruyendo posiciones hasta ayer consideradas inexpugnables, contemplamos el desmoronamiento fatal de todos los postulados burgueses.

Ningún fundamento, nada que signifique un puntal de la sociedad actual tiene la suficiente impermeabilidad como para eludir la acción delectérea que significa la inmensa labor crítica del proletariado militante.

Desde la propia concepción de la sociedad en sus formas de convivencia, hasta el Estado —conerción orgánica del absolutismo—; desde la organización puramente económica de la producción e intercambio, hasta lo que Marx definió como superestructura —conjunto de las manifestaciones político-sociales—, todo, repetimos, absolutamente, sufre la acción disolvente de la propaganda y elaboración de nuevas normas —económicas y políticas— que el proletariado va creando con sus propios sacrificios por guía y por el ansia de manumisión integral.

La democracia ha perdido su poder de sugestión sobre las masas explotadas. Estas han comprendido que los postulados de la Revolución Francesa han naufragado para dar paso al desarrollo absorbente, brutal y tiránico de la clase que incubara el despotismo feudal, a cuyo desplazamiento colaborara con su sangre, sin preveer que el problema a resolver era no sólo filosófico, sino también de instituciones. El Estado continuaba en pie, y con él toda la secuela de males inherentes al mismo. El Estado sufría una nueva metamorfosis. El órgano omnímodo continuaba en pie. Sólo hubo una trasmutación de hombres, que significaba una trasmutación de clases. A la Autocracia sucedía la Democracia. A la esclavitud feudal sucedía la esclavitud del salario. Se avanzó un paso sólo en el refinamiento de la explotación. La libertad política, conviviendo con la esclavitud económica, obligaba a que la trilogía Libertad, Igualdad y Fraternidad se inscribiese como sangrienta ironía en el frontispicio de las cárceles.

Fué una revelación. Se comprendió que sin libertad económica, la libertad política era un sarcasmo.

Esta dolorosa comprobación es uno de los mayores virtualismos de la Revolución Francesa. De entonces, saltó hecha pedazos el encanto que unía a la esperanza del bienestar colectivo con la concepción del Estado democrático.

¡La propiedad es un robo! —exclama, triunfante, Proudhom.

Desde entonces, el proletariado, anarquista por temperamento, dióse a la destrucción sistemática e implacable de todos los prejuicios sociales.

El bagaje ideológico de la burguesía cayó irremisiblemente, y hoy sólo son lamentables y descoloridos guiñapos lo que ayer eran sagrados principios nimbados de inmortalidad.

Y si ayer, por teológicos razonamientos, se inducía al pueblo a aceptar una convivencia social basada en la fuerza y el despotismo, hoy es preciso recurrir a ese mismo despotismo y fuerza para obligarlo a mostrarse conforme con las tablas de la ley histórica.

El hierático concepto de la Justicia ha caído también. El código de fríos y pétreos artículados se descolora ante la luz revisionista de los días profanos.

Las ciencias experimentales, que excluyen implacablemente toda solución hipotética, golpean incansables sobre el engendro jurídico de la Roma bárbara del circo y de los cónsules.

La psiquiatría, la biología, etc., van desplazando los rudimentarios y ciegos métodos inductivos que servían para condenar a un hombre.

Toda una revelación significó la constatación del poder determinante que, sobre el individuo y la sociedad, ejerce su forma de vida, el estudio de su ambiente, su procedencia generatriz.

El juez es un enemigo clasista, no el respetuoso distribuidor de responsabilidades. Se le desconoce, como hombre, la infalibilidad dictaminadora. Es más: se le señala como ejecutor ciego y autómata de dictados inspirados por intereses de clase.

¡Sólo hay pobres y desheredados en las cárceles!

¡Sólo suben al patíbulo los soñadores y utopistas de una sociedad mejor!

El código es el escudo de todos los que mantienen agonizantes a los hombres que producen, a la clase que embellece la vida con su esfuerzo creador!

Por eso, como dice Barrett, "cuando se piensa en el juez viene, por contraste, la idea de justicia".

La justicia burguesa es el crimen legalizado, el robo amparado y la esclavitud codificada y mantenida por la ignorancia y el terror!

Por eso se rebela el pueblo y exige la libertad de Silveyra. ¡Formidable tribunal el de la solidaridad humana!

Ante el fallo popular rubricado por las calles en vibrantes e indignadas manifestaciones, el juez halló la suficiente flexibilidad en el libro maldito para pensar mejor el paso a dar. El derecho proletario se diseña amenazante e irresistible. El derecho que surge amasado con lágrimas y dolores, con ideales de redención y con hábitos de venganza.

Es el derecho que engendró dolorosamente la historia y que hoy no permite se condene a ningún Juan Valjean por robar un pan para los suyos. ¡Por tomar un poco del Todo que él creó!

De ese Todo que ha de reintegrarse a sus manos cuando termine la agonía del código en manos de la solidaridad.

SINDICATO Y PARTIDO

Sindicalismo Desnaturalizado

Por **Luis Di Filippo.**

Puédese resumir la lucha interna que agita el proletariado organizado en dos grandes manifestaciones de pensamiento y de táctica: el sindicalismo y el partido político dicho de clase. Lucha que no es nueva y que en cambio surge y se intensifica a medida que el obrero manifiesta sus simpatías hacia sus organismos sindicales y conceptúa inútil cuando no perjudicial, para su lucha, la existencia de las fuerzas organizadas que actúan sobre el terreno de la lucha política democrática. Circunstancias especiales han agudizado esta lucha en la región argentina. En el seno de la U. S. A. desde su congreso constitutivo se ha mostrado claramente la existencia de estos dos conceptos de lucha social.

Prácticamente el Sindicato ha demostrado su superioridad frente al Partido. El proletariado tiene conciencia de ello. Sin embargo, la disputa es interesante y reñida en el terreno teórico. Se discute el pensamiento de una y otra doctrina. Y decimos pensamiento y doctrina porque el sindicalismo ha superado ya su etapa de puro organismo de lucha, inmediata, secundaria y transitoria para convertirse en doctrina y pensamiento que se ha elaborado al calor de la lucha diaria que el Sindicato ha venido provocando en el terreno social y como fruto de la experiencia adquirida en estas luchas.

Los políticos, para justificar su línea de conducta han creado para uso político un sindicalismo desnaturalizado. Resistir la crítica que vigorosamente le realiza el sindicalismo revolucionario les es tarea imposible o extremadamente difícil. Les ha sido necesario, pues, —y ello implica una inmoralidad incalificable— tergiversar el pensamiento, la doctrina y la finalidad social que supone la existencia, el desarrollo creciente, como institución y como doctrina, de esta nueva manifestación de la lucha social que se concentra alrededor de los sindicatos de obreros o de asalariados no obreros.

¿Cuáles son los argumentos viejos o renovados con que gusta defenderse el partido político para justificar su existencia como organismo apto para las reivindicaciones proletarias?

Dicen que la vida social burguesa o capitalista tiene una base desdoblada: la política y la economía.

Y sostienen —curiosos marxistas— que la lucha política puede significar un serio desequilibrio para la Economía, que al Estado es preciso atacarlo desde sus propias instituciones, y que la lucha económica (como aspecto secundario) es conveniente desarrollarla desde los sindicatos siempre y cuando esta lucha sea un complemento directo de la lucha que desarrolla y "dirige" en todos sus sentidos

el partido político. Además, el partido no ataca al Estado como institución, como tipo de organización social, sino como instrumento de una clase, desde el momento que no va a la destrucción del Poder sino a su conquista, para utilizarlo como instrumento de lucha.

En todo esto ¿qué papel desempeña el Sindicato? Es un caballo de Troya montado sobre el carro del partido y obedeciendo a los bueyes jefes que tirando del carro orientan también la dirección del caballo mastodóntico del proletariado armado.

El Sindicalismo, en cambio, ha planteado el problema en otro sentido. Difiere del Partido en su interpretación de la historia social, en su interpretación del momento, en la táctica de lucha y en la finalidad que en la lucha misma se persigue. Entiende que debido al desarrollo de la economía, del industrialismo y de la llamada concentración de capitales, las instituciones democráticas pasan del primer orden a ocupar uno secundario. La vida social ya no la dirige el Estado (Política), sino el Capitalismo (Economía). ¿No se ha dicho que el Estado es instrumento dócil del Capitalismo? Sobre las fuerzas económicas gravita el peso de la dirección y del poder. Todo lo demás es lo que llama Marx "superestructura del Capitalismo". No es, pues, la lucha política el factor único; ni siquiera el factor primordial que pueda herir de muerte la vida social de la burguesía. El verdadero campo de batalla de la Economía, la verdadera lucha se desarrolla alrededor de la Economía en su doble expresión del trabajo y del fruto del trabajo acumulado (capitalismo).

El Sindicato, pues, al colocarse en el terreno de la Economía ha escogido la verdadera posición revolucionaria. Al pretender conquistar la dirección de la vida económica e institucional (no el Poder: al concepto de Poder hay que oponer el de Dirección), el Sindicato excluye toda otra actividad que se realice a su margen, por ser ella innecesaria en cuanto persiga su misma finalidad inmediata: la destrucción de la civilización contemporánea.

Pero esta actividad disolvente en la Economía ¿es puramente, exclusivamente económica? De ninguna manera. Es preciso tener de lo económico un concepto más completo y elevado. Es preciso tener un criterio y una sensación de la complejidad de este fenómeno social denominado economía. De Greef afirma que "lo económico no es ni materialista, ni idealista: sólo puede ser social; ahora bien, ningún fenómeno sociológico es puramente inorgánico; todo fenómeno social es una mezcla a la vez inorgánica y psíquica, con algo más particular, que es el producto de esta combinación superior". Roberty, en su discurso publicado en los "Annales de l'Inst. Int. de Sociologie", VIII, página 260, afirma que "el hecho económico pertenece a esta gran clase de fenómenos sociales que constituyen lo que se llama la actividad o la conducta humana, la acción exterior del hombre, la naturaleza, las cosas y los seres. Esta clase abraza todas las aplicaciones o realizaciones de la inteligencia; forma la conclusión necesaria, el resultado natural de una larga serie de fenómenos que poseen igualmente un origen social, que son bio-sociales, con el mismo título que las acciones o la conducta de los hombres, pero que preceden y preparan esta conducta, que la contienen en germen, que pueden definirla como la acción virtual o potencial. Toda producción material (y la producción forma la base de los fenómenos económicos, tales como el cambio, la distribución, el consumo, etc.) es una decriminación, un juicio de valor, una idea, un conocimiento, un deseo aplicado o realizado. De donde resulta este corolario inevitable: el hecho económico es más complejo que muchos otros fenómenos sociales".

Es, pues, el sindicalismo, como fuerza revolucionaria actuando en el terreno de la economía, también fuerza política. Fuerza política, tomando la expresión política en su más elevado significado y no en el vulgar y mediocre que le dan los partidos electorales u otras agrupaciones por el estilo. ¿Qué es lo que interesa, pues, al proletariado: la posesión del poder político o la conquista de la dirección económica de la sociedad? El sindicalismo acepta la segunda tesis.

Podemos justificar este criterio sosteniendo que la influencia de la acción política sobre la economía está en relación inversa y decreciente a la influencia que ejerce la acción económica sobre la acción política.

Buenos Aires, 1923.

El ocaso de un alma

Como el Cristo de la leyenda, asciende paso a paso, con la pesada cruz al hombro, el agreste sendero del Gólgota. Sufre un martirio que honra, templa el alma y fortifica el corazón. La muerte, hacia la cual lo encaminan violentamente los bárbaros, no le preocupa. Marcha sereno, la frente erguida, firme en sus convicciones, cual una gran roca en medio del mar, inconmovible sin dobleces. Los dardos han infe-rido en su cuerpo tantas heridas, que ya se unen para convertirse en una sola. El pertenece a los fuertes, a los que caen mirando al sol, a los que viven después de muertos en el corazón de todos. ¡La cúspide de Gólgota, ¡ay!, es tan alta!...

Las fuerzas, que también tienen un límite, van extinguiéndose lentamente, bajo la presión de un pensamiento terrible. ¡Ser acusado de un delito infame, que jamás pensó en cometerlo! Las entrañas negras de jueces y verdugos; el fracaso policial para dar con los verdaderos delincuentes; el odio de clase, para el cual todos los pretextos son buenos para un desahogo maldito, todo eso hace que se prolongue la revisión del burdo proceso, a la vez que obligan al mártir a realizar la suprema protesta: la huelga del hambre. "Vivo o muerto": he ahí su lema; es decir, que si la inocencia no basta para conquistar la libertad, la muerte ha de abrirle con seguridad las rejas de la cárcel. Y la protesta, la protesta extrema, tiene ya más de un mes de duración, y según las últimas informaciones, la debilidad ha llevado su cerebro a la demencia.

¡Sacco está loco!...

¡Malditos sean los cuerdos que lo han arrastrado a la locura!

Julio Crosina.

Stoddard y Caial

Un yanqui, Mr. Leopoldo Stoddard, ha publicado un libro, que titula sugestivamente, traducido al castellano, "Revolución contra Civilización", o sea, en síntesis, un estudio sociológico sobre los "under men" o "infra-hombres", así llamados por el autor los revolucionarios e inadaptados al medio ambiente social contemporáneo, y que son —dice— un grave peligro para la Civilización. Los infra-hombres ocupan el último puesto en la escala social, o sea más bajo aún que el tipo común humano. Sostiene que a pesar de todas las revoluciones, no se llegará nunca a la libertad, justicia y equidad, pues existe una ley natural, que bautiza con el resonante nombre de "férrea ley de la desigualdad", con la cual pretende justificar los desniveles sociales, la existencia de ricos y pobres, señores y vasallos, holgazanes y productores, superhombres e infrahombres.

En resumen, es una ingeniosa prestidigitación de eufemismos, dogmas, sofismas y silogismos, que los burgueses, militares y clero sabrán esgrimir como positivo argumento para justificar sus encopetadas superioridades jerárquicas.

Agrega Mr. Stoddard que son nacidas en cerebros insanos las actuales ideas revolucionarias: bolchevi-quismo, sindicalismo y anarquismo. (¡!)

Por último, don Leopoldo vaticina la "neo-aristocracia", o sea una sociedad de "elegidos" (burgueses), sin infrahombres ni obreros, que cree fundamentar en la biología y para cuya realización de la nueva sociedad del porvenir procerarán únicamente los aptos o aristócratas (eugénica positiva, sic), privando a los siervos o pueblo trabajador de esta misión humana (eugénica negativa), estilo faraón del antiguo Egipto.

No conocemos ninguna obra de Stoddard, pero le imaginamos hermano de von Bernhard, Stinnes, etc.

Expresa el gran sabio Ramón y Cajal, en un artículo titulado "La sociedad futura": "No rigen, para el hombre civilizado, los principios de la selección del más apto, ni prevalece en la lucha por la vida la casta de los mejores; antes bien, la adaptación se ajusta a una condición artificial extraorgánica, por cierto desconocida del resto de la animalidad y semillero inagotable de estancamientos, retrocesos y organizaciones aberrantes, a saber: la adquisición y goce del capital, con el fin exclusivo de garantir la perennidad de la holgazanza de unos pocos y el aumento incesante de los parásitos del trabajo. Como el tipo humano, oscilando perpetuamente de la miseria a la abundancia y de la anemia a la pletora, viene a ser algo extraño e incomprensible; una especie de vesánico aquejado de la rara manía de imponer el hambre a los demás, para procurarse la soberana voluptuosidad de suicidarse de hartura. Tiempos vendrán en que la Ciencia ilumine las conciencias y eleve los corazones. La tierra para todos, las energías naturales para todos, el talento para todos: he ahí la hermosa divisa de la sociedad del porvenir. Soberbio y alentador ideal, que acaso un día se convierta en viva y palpitante realidad. Creamos en él, para que tenga lugar su advenimiento, porque en este bajo mundo "sólo es realizable lo enérgicamente creído y esperado".

Como se ve, la palabra autorizada del anciano maestro Cajal, ese gladiador de la Ciencia, investigador incansable de lo infinitamente pequeño, del protoplasma y el microorganismo, nos alienta con sus razonamientos serenos y científicos, producto de un cerebro lleno de luces y prestigio de amor universal.

La moral científica es el respeto a la Verdad, ha dicho alguien.

Stoddard es un sofista. Cajal es la Verdad en marcha...

Indio Blanco.

Nosotros y ellos

Ya pasaron las elecciones. Hasta entonces sufríamos las más grandes reprimendas de la prensa avanzada (en política, se entiende), que decía que nosotros sostenfamos el poder de la burguesía porque aconsejábamos a los trabajadores que no votaran ni por un partido ni por otro, y claro es, ello no convenía a los que se decían amigos de los trabajadores, activos militantes de un partido que llamaban obrero, que le llaman así hoy todavía y que así continuarán llamándole hasta que los obreros les digan: "No pertenecemos a ningún partido político, aunque se llame socialista comunista o lo que sea, porque conocemos que todo lo partido deja de ser entero...

¿Queríais a viva fuerza que nosotros claudicáramos de nuestros ideales, para convertirnos en lo que a vosotros se os antojara? No; eso no podíamos hacerlo, no debíamos hacerlo; no lo hicimos porque nosotros teníamos la convicción plena de que por intermedio del Parlamento, por la gracia de la política, el pueblo trabajador no obtendría ningún beneficio.

Vosotros sabéis como nosotros que una legislación de tendencia avanzada sólo ha venido a hacerse cuando los pueblos han estado luchando cantidad de veces, cuando el pueblo ya la ha tenido ganada, conseguida y conquistada a fuerza de sacrificios. Fué entonces cuando se hizo la ley, y ésta fué precisamente la que por un momento dejó anulada la fuerza de los trabajadores, la que dejó nulas todas nuestras conquistas y la misma que deja a muchos trabajadores completamente nulos para conquistar algo positivo, que de positivo la ley no la da nada, como no sea los desengaños...

Así es que ya os podéis dar cuenta, socialistas y comunistas, que nosotros, sin desconocer la buena fe que algunos de vosotros podáis tener, os combatimos en la lucha por la Revolución, porque estamos seguros de que adquiriendo vosotros el poder, seríais lo mismo que los poderosos de hoy, y vuestro poder arrollaría siempre al débil, aunque éste fuera el mismo fuerte que habíais tenido contra vosotros.

Los anarquistas, en nuestro punto de mira revolucionario, que será violento y brutal, no porque nosotros lo queramos, sino porque las circunstancias lo aconsejarán así, tenemos la tendencia de destruir de entre los humanos todo aquello que se llama poder, sea éste poder burgués, sea poder obrero o sea la clase de poder o dominio que se quiera.

Esas fueron las razones que nos indujeron a combatir vuestra política antes de las elecciones, y si entonces vosotros —al igual que los burgueses— propagábais vuestro triunfo, nosotros, al igual que los partidos tradicionales, al tener de vosotros y con los mismos derechos que todos, pregonábamos por todas partes la nulidad de toda política para la gran causa de la Revolución Social.

Así es que si para con nosotros habéis tenido recriminaciones, todas éstas han sido malevolentes y dañinas, precisamente porque en vosotros estaba la picardía de querer mandar los unos, de querer obedecer los otros.

Así es que entre vosotros existe el espíritu de predominio, entre nosotros está la máxima de Bakounine: "Ni Dios, ni amo".

Juan Llorca.

El colmo de la Ciencia

¡Oh! la autoridad, la autoridad... La autoridad científica es un poroto al lado de esa otra autoridad que representan desde los guardiaciviles hasta el mismísimo Presidente de la República.

Esta clase de autoridad, que no tiene más duración que la que el pueblo le quiere dar, ha nacido y se ha desarrollado entre los humos de la perversidad y el egoísmo del hombre. "¡Aquí mando yo!", aunque sea un idiota (rara vez no lo es).

Lo que ha ocurrido la semana pasada en el Fermín Ferreira deja a la autoridad científica a la altura de un felpudo. Cualquier mujercita, sin haber cruzado ni siquiera por frente a las aulas universitarias y sin haber estado en la Facultad de Medicina ni siquiera de barrendera, sabe que los enfermos están constantemente mal humorados, por múltiples factores. El dolor, por un lado, y el pensamiento, como en este caso, de que su enfermedad es incurable, hacen que el buen humor brille en ellos por su ausencia. Todo contribuye, pues, a un estado permanente de excitación nerviosa, que los científicos de la Asistencia Pública, con el doctor Martirené a la cabeza, no fueron capaces de calmar.

¡Ah!, pero tomaron medidas enérgicas... Hicieron como cualquier madrezuela que, incapaz de enseñar al hijo a obedecer, llama al padre, más bruto que ella, para que le propine una paliza.

Tales fueron las medidas científicas... que tomaron los directores de aquel establecimiento —que el esfuerzo del pueblo sostiene—, pidiendo la intervención de la Guardia Republicana, para que calmase los ánimos... como de costumbre: a sablazos...

¡Qué equivocados estábamos nosotros con doña Ciencia Oficial!

Creíamos, ¡qué barbaridad!, que la Ciencia excluiría poco a poco de sus medios esa clase de remedios bárbaros, y les suplantaría por un trato más humano. ¡Qué esperanza!

El sábado último, por la tarde, a los más excitados les fué comunicada la orden de abandono del hospital, y junto con la orden se les presentó un soldado de la Republicana, pronto para hacerla cumplir sobre el pucho...

El colmo de la Ciencia...

J. C.

Temas anarquistas

Fundamentos morales que motivan la lucha interna en nuestro campo

De hecho no existe una disparidad ideológica que pudiera ser causante de las luchas internas y la división existentes en el campo anarquista. Y tanto es esto cierto, que no hay lugar al debate de ideas, y mucho menos puede haberlo en adelante, cuando todo confusionismo se extinga. Se hace y se ha hecho una cuestión de palabras, puramente de palabras, para dar la impresión de que se discutían ideas. Los vocablos "dictadura", "organización", "disciplina", etc., han sido los puntos a cuyo alrededor se ha entablado la discusión. De esta manera, lo que en su inicio pareció ser una cuestión de ideas, fué solamente una cuestión de palabras, para terminar al fin por ser una cuestión de moralidad.

Así que la división anarquista es un problema de moralidad, y lo es hoy más que nunca, porque aquellos que levantaban la bandera de un idealismo absolutista, dando una interpretación absurda a las ideas, han hecho con ello un juego idéntico al de los gobernantes democráticos, que en nombre de la Libertad tiranizan y en nombre de la Justicia asesinan. Lo doloroso y vergonzante es que en nombre de la Anarquía se encubran perversidades inclasificables y se toleren las más repudiables abyecciones.

Para señalar siquiera un ejemplo, y de los que menos abultan, puede indicarse como una transgresión mayúscula del anarquismo puritano el empeño que puso por llevar a la organización obrera a un sistema marxista, como lo es el de los I. W. W., que para colmo de desgracias repudian todo contacto con las ideas... Tal fué lo que se nos presentó como una innovación y una novedad que encuadraba dentro de los cánones de una ideología cerrada, al decir de sus reclamistas. Caros son, por cierto, los primeros ensayos de tal sistema de organización, que ha dado por tierra con importantes gremios. No podía ocurrir de otra manera, ya que con los I. W. W. está el viejo y chato espíritu socialista, cerrándole la puerta a las ideas, concepto contra el que los anarquistas sostuvieron siempre este otro: que sólo como campo propicio para la emisión de ideas podía fundamentarse y existir la organización obrera.

Siendo, pues, una cuestión de moralidad el problema de la división anarquista, o, mejor dicho, habiendo terminado por concretarse en esto, nos encontramos ante dos fracciones cada vez mejor definidas: de un lado están los que sostienen la irresponsabilidad, los que justifican todas las defecciones personales, los enemigos de la organización y que al propio tiempo, en chocante incoherencia, prestigian en el campo obrero el sistema de organización de los I. W. W., o sea una organización que excluye las ideas. Sin duda que existe en esta fracción una numerosa juventud, en la cual hay que cifrar esperanzas, ya que el tiempo, la lucha y el estudio elevarán su mentalidad por encima de todo fanatismo. Del otro lado está lo que es en verdad anarquismo verdadero, es decir, los partidarios de la organización federativa, los que no toleran las defecciones personales, los que exigen responsabilidad individual y los que luchan por mantener en la organización obrera la prédica de nuestras ideas.

Para no entrar en aclaraciones violentas, es necesario decir que localizamos la cuestión de la división anarquista a nuestro ambiente, es decir, al Uruguay. Entonces, lo que nos ocupa es la vida y el porvenir de este anarquismo, celoso guardián de su moralidad, el que luego de haber tenido su gestación en el Comité de Relaciones de Agrupaciones Anarquistas, aparecerá convertido en fuerza poderosa, federativamente organizada.

Decimos que nuestro anarquismo se caracteriza por un celo acendrado con respecto a su moralidad. Nada más lógico que esto sea así, ni nada más significativo para inspirar confianza en su porvenir. La menor desviación en que pudiera incurrirse sería fatal y desastrosa. Cierto es que para colocarse en este plano ha sido necesario lastimar el corazón. Pero, tengamos muy presente que no importa llegar a un alto plano: lo importante es mantenerse en esa altura. Nos cuesta y nos duele traer a colación el caso del compañero Misha cuando fué necesario proceder brutalmente, y así se hizo, dando un ejemplo único. Más tarde, en nuestras agrupaciones se han asumido análogas actitudes, pudiendo recordarse el Centro Renovación y el Cuadro Emilio Zola, del Cerro; el Centro Hijos del Pueblo, del Cerrito de la Victoria, y últimamente el Centro Floreneio Sánchez, del Rosario Oriental. Por estos hechos aparece definida la moral de nuestro anarquismo.

Claro está que para ceñirse a estas normas se tienen en cuenta otras razones, superiores a las que podríamos llamar razones sentimentales. Así es, por ejemplo, cuando en un conflicto un obrero inconsciente se presta a ser krumiro, justificarlo con el hambre su traición, no se le tolera ni se atienden esas razones, que serían sentimentales, y se le impide trabajar, llegando hasta el atentado contra él, en atención a esas razones más altas, que no es preciso enumerarlas ya que todos las conocemos y nadie las discute.

Si esto ocurre en el campo obrero, con seres cuya precaria conciencia los hace en cierto modo irresponsables, se comprende que ha de ser mayor la severidad tratándose de anarquistas, y esa responsabilidad sube de grado cuando ya son anarquistas representativos, cuyas actitudes reflejan efectos en la opinión pública.

Sabemos demasiado que un aanrquista no puede ocupar cargos para llegar a los cuales y en ellos sostenerse es preciso dejar la dignidad en el camino. Sabemos que en todas partes el anarquista está llamado a ocupar un papel de víctima, y que sólo cuando se sufren las consecuencias de esta manera de ser es que se es tal. Creer que ser anarquista es cosa cómoda, significa un error; en cambio, porque reclama grandes sacrificios e impone grandes deberes, es que tiene tanto mérito el serlo.

Constatamos con legítima satisfacción el hecho de que en nuestras filas no existen periodistas vendidos a la burguesía ni revolucionarios cuyos furores preventivos gobierno con un empleo, ni vividores profesionales del campo obrero, ni holgazanes y vagos de oficio. Constatamos esto con orgullo, cuidando para que en el futuro ocurra igual, y así tendremos todos los derechos frente a quienes los perdieron todos.

Fernando Robaina.

LA BATALLA en la Argentina

LA UNION SINDICAL ARGENTINA AL PROLETARIADO DE LA REPUBLICA.

La burguesía, estrechamente unida, ha desencadenado la reacción, con el propósito de destruir a la U. S. A. — Ante la inminencia del peligro, los trabajadores también deben unirse en sus sindicatos, para abatir la reacción.

Párrafos de un extenso manifiesto lanzado por la U. S. A. con motivo de los últimos atropellos de la reacción:

Camaradas, trabajadores:

Aprovechando la postración en que ha caído la clase trabajadora después del período de intensa agitación sindical que caracterizó los primeros años que siguieron a la terminación de la guerra mundial, la burguesía ha decidido restaurar las condiciones deprimentes de trabajo que regían en el aciago período de la conflagración. Para ello ha iniciado una violenta ofensiva, la que fué adquiriendo mayores proporciones a medida que constataba la escasa capacidad de los mecanismos sindicales para la resistencia.

Los efectos de esa represión son hoy palpables en todas partes, pero sobre todo en el Norte del país, y el organismo más perjudicado es la U. S. A., por su misma condición de entidad máxima del proletariado.

Los síntomas de la provocación ya comenzaron a manifestarse.

En Jujuy son atacados y asesinados los campesinos que aventuran modestas reivindicaciones sobre las tierras que fecundan con sus esfuerzos de parias, y en la misma provincia son apaleados los trabajadores que exponen un criterio de disconformidad con la usurpación capitalista.

En Las Palmas (Chaco) es encarcelado y procesado el compañero Ferreyro, delegado de la U. S. A., bajo la inculpación de desacato a la autoridad e incitación al delito.

En la provincia de Córdoba se clausuran locales obreros y se persigue a los militantes por resistir valientemente las infamantes imposiciones de la Liga Patriótica.

En todos estos atropellos alienta la injusticia, y en el caso de nuestro delegado en Las Palmas, la base del proceso está constituída por la calumnia capitalista.

Quienes en Las Palmas incitan al desacato y al delito son, por un lado, la empresa, al intentar desalojar a centenares de familias, en premio a largos años de dedicación al trabajo para enriquecerla, y por otro las autoridades del territorio, que la sirven ciegamente, sin excluir a los secuaces de la Liga asesina.

La razón la tienen nuestros hermanos de Las Palmas, pero la fuerza los desaloja.

Sólo una fuerza superior a la de esos bandidos legales hará brillar la justicia proletaria. Y esa fuerza la conseguiremos, a poco que estrechemos nuestras filas dentro de los cuadros de la Unión Sindical Argentina, que es la institución proletaria que ha de llevarnos a la lucha y al triunfo, si como dignos componentes de ella sabemos fortalecerla con nuestra dedicación, con nuestro cariño y con los in-

agotables sacrificios de que es capaz el alma proletaria.

Camaradas: Los trabajadores del Norte reclaman nuestra solidaridad. Prestémosla sin limitaciones y por todos los medios a nuestro alcance, y al salvarlos de las crudezas de la reacción nos habremos salvado a nosotros mismos!

LA BATALLA en el Interior

CARMELO

Compañeros de LA BATALLA. — ¡Salud! — Siguiendo el tren de desenmascarar a los farsantes del comunismo, a los "vanguardias" de la Revolución, voy a ocuparme hoy de su actitud frente al momento de agitación y al boycott comunista al Sindicato de O. Varios.

Aun cuando les interesa mucho a los "apóstoles" saber quién soy yo y me tratan de "jesuita", seguiré en la incógnita mientras sea necesario.

Con motivo de la agitación pro Silveyra y no habiéndose podido dar conferencias debido al mal tiempo, el Sindicato de Oficios Varios realizó una el día viernes 6, a la cual asistió un número considerable de trabajadores, habiendo entre hombres y mujeres unas 400 personas.

El pueblo se conglomeró, ansioso, en la plaza, habiendo hecho uso de la palabra los compañeros Juan P. Carro, Exequiel Chinatti, Juan V. Guerra, Oscar Benvenuto y Lucio Silva.

Los compañeros citados atacaron duramente al gobierno uruguayo y al argentino, como así también a las autoridades del Carmelo, que se ensañaron con Silveyra, poniéndolo en exhibición...

La policía, los guapos esos que gritaban a los cuatro vientos que habían aprehendido al "criminal" Silveyra, pidió refuerzos a la policía del Cerro y la tenía acuartelada. Al comisario, según dicen, no le pasaba un alfiler por el cuello...

Al finalizar el acto se hizo presente que dado que esa era una conferencia de protesta, si había algún trabajador que quisiera exponer su criterio levantando su voz de protesta, podía hacerlo. Pero nadie se movió, a pesar de estar allí las "lumbreras" del comunismo local.

Pero, claro está, dos cosas hay que analizar, y es que los comunistas, desde la expulsión de Sosa y en su papel de majada, le declararon el boycott al Sindicato; y segundo, que también ellos sabían que la policía estaba acuartelada; y, no cabe duda, los hombres de "sacrificios" y a quienes nada les amedrenta, temblaron y se hicieron los chanchos rengos... ¡Lindazo no más! Pero, ¿qué le vamos a hacer? Están en su papel de "revolucionarios".

En la última asamblea del Sindicato había sólo dos comunistas; antes venían en patotas de 13 y 14, y como buena patota armaban bochinche y en patota se retiraban...

Así son las cosas, y por decirles estas verdades, dicen que escribo desde un periódico anareo-burgués (¡!) y que soy un "jesuita", tratándome de "perro". Y lo más curioso es que en el final de su artículo dicen: "En los garitos te esperan los jugadores y policías, para ganarte la platita de los recibos del Sindicato"... Pero, hombre: aclaren eso, señores comunistas; tienen ustedes algunas sospechas sobre mí, por lo visto, y si saben algo, ¿por qué no lo manifiestan claramente? Pues, amigo: ¿conque soy jugador y me juego la platita de los recibos del Sindicato?... Vaya que estamos lindo...

Entonces, compañeros, en la otra correspondencia, si es que he tenido oportunidad de jugar, les comunicaré el resultado y si ha sido a la taba o al monte...

Hasta otra, compañeros, si es que en el garito me dejan cinco centésimos para la estampilla... — **Corresponsal.** — Carmelo, abril 8 de 1923.

Primera lista de emergencia

Continuamos la publicación de las donaciones a la lista levantada por los compañeros Carril y Cotelo:

Suma anterior	$	102.00
C. M. García	„	1.00
A. Ferrer	„	1.00
Espartaco (F.)	„	1.00
Alfredo Bórtoli	„	1.00
B. Lores	„	1.00
M. C.	„	5.00
C. Otero	„	1.00
Licho	„	2.00
C. Cotelo	„	1.00
Juan Porto	„	1.00
Bernardino Vitale	„	1.00
S. Pardiñas	„	1.00
Benito	„	1.00
A. Gutiérrez	„	3.00
A. Bonini	„	1.00
J. Bórtoli	„	5.00
E. Pueyo	„	0.50
A. Portos	„	1.00
Roberto Dantas	„	2.00
Rovito	„	1.00
Guillen	„	1.00
Total	$	134.50

NOTA. — En el número próximo terminaremos de publicar la lista cuya segunda parte aparece aquí, incluyendo entonces las donaciones de los camaradas de Buenos Aires.

En la Cárcel Correccional

HABLANDO CON LOS PRESOS ANGEL CORBAN Y MIGUEL MORALES. — UNA INFAMIA MAS DE LA JUSTICIA BURGUESA.

Al hablar de las visitas a los compañeros presos, lo primero que se le ocurre a uno es dar salida a la indignación que producen las restricciones y todos los tropiezos obligados que es necesario salvar para conseguir ver, separados por dos rejas y custodiados por una buena guardia, a nuestros camaradas, con quienes es casi imposible departir en semejantes condiciones, ya que como complemento a tanto obstáculo se arma una gritería infernal entre visitantes y presos, resultando poco menos que milagro entenderse.

Ocurre allí que todos disputan a quién grita más fuerte, resultando de esto una verdadera algarabía.

Hemos logrado, sin embargo, cambiar unas palabras con los camaradas Corbán y Morales, víctimas, como se sabe, de una maniobra criminal del krumirajje de obreros panaderos que capitanea y explota el crápula España.

Lo que nos dice el compañero Corbán

Sonriente y con una impresión de inquietud que define bien un corazón pleno de ansias y que no se mella cuando el dolor lo hinca, encontramos al querido compañero Corbán, que nos saluda con vivo afecto. Lo interrogamos:

—¿Qué tal? ¿Mucho apuro por salir a la calle?...

—Aquí se está bien... Creo que por primera ocasión me he acostumbrado a dormir de noche. Lo que más me molesta es esto de estar preso de gusto. En el ambiente de los presos he notado que éstos, cuando en realidad "pagan", como ellos dicen, un delito cometido, se sienten, si se quiere, más tranquilos; pero lo que los mortifica y amarga es, según su expresión gráfica, cuando "se manyan una cana de garrón". Y en verdad que esto es triste. La cárcel es horrible, pero tener la conciencia de que se está en ella por un delito no cometido, es doblemente horrible.

—¿Hay muchas esperanzas de que salgas pronto?

—Indudablemente que para ser una equivocación y una desgracia, ya esto me cuesta demasiado caro. ¿Qué les dice el defensor, doctor Frugoni?

—También tiene confianza, pues a su criterio los jueces no tienen el menor fundamento para negarte la libertad.

—Es extraño, sin embargo, que el doctor Frugoni no nos visitara.

—Sí, le hemos hablado y nos prometió que vendría en estos días; pero no te preocupes: tiene demasiado tarea y su visita aún no tiene ningún objeto, a no ser para que te tranquilices, si alguna duda te mortificara.

—Duda, ninguna. La actividad del Comité pro Presos de los Panaderos no deja lugar a dudas. A ese respecto estoy tranquilo. Te garanto que es poco todo cuanto se diga acerca de la actividad y la conciencia con que cumplen su cometido los compañeros del Comité pro Presos de los Panaderos.

Lo que nos dice el camarada Morales

Miguel Morales es un correntino, hombre de campo y de mar hecho a todas las ingratitudes de la vida; no demuestra afligirse ni acobardarse ante esta situación inesperada y difícil en que se encuentra. Su entereza es absoluta.

—¿Qué tal ese ánimo? —le interrogamos.

—¡Bah! —dice desdeñosamente.— Por mí no es nada. Además, creo que esto no podrá durar mucho. Lo que sí me aflige un poco es que hoy recibí carta de mi vieja, de allá de Corrientes, y me dice que está enferma y seguramente disgustada por esta desgracia que me ha pasado.

—¿Tiene conocidos en Montevideo?

—Poca cosa... Hay un refrán que dice que los amigos se prueban en la cárcel y cuando uno está enfermo... Pero, yo no tengo por qué quejarme, ya que los Panaderos atienden todo y no me dejan faltar nada.

Luego nos habla Morales diciéndonos que los obreros de la Marítima Argentina —a la cual está afiliado— le han ayudado, y que el militante anarquista compañero Rómulo Baez ha venido exclusivamente a visitarlo y enterarse de las condiciones en que se encuentra.

—Estas cosas dan valor —nos dice al despedirnos.

Ya en la calle, nos enteramos de que el Sindicato U. del Automóvil había enviado un delegado a entrevistarse con Corbán. ¡Vale más tarde que nunca!, nos dijimos. Realmente que resultaba inexplicable el proceder de quienes se habían olvidado de cumplir con los más elementales deberes de solidaridad. Nos alegramos de que se haya subsanado ese error, ya que aún fué a tiempo, y creemos que el Sindicato U. del Automóvil habrá de hacer pública esa solidaridad ahora.

Lo que no nos ha extrañado es que la Federación O. Marítima no se acordara de que Morales es un obrero marítimo organizado. Por algo se tiene de secretario a un político a quien los fracasos no le disminuyen el volumen de su panza, y por algo, también, se está adherido a la Sindical Roja...

CRÓNICAS DE TEATRO

LOS FILISTEOS EN EL TEATRO—

No somos de aquellos que juzgamos el mercado teatral como podría interpretarse un puesto de huevos y aves o un almacén de cereales donde el dueño o los dueños sólo tienen como fin colocar sus mercancías, para obtener pingües utilidades. El arte está en un plano superior. Por lo tanto, los empresarios o empresas teatrales deben ponerse a diapasón, si quieren servir dignamente el mercado espiritual y estético que explotan. Porque si llevan el mismo afán de lucro, de interés subalterno, de egoísmo utilitario como el que alimenta al prestamista, al almacenero, al agiotista, al especulador, en una palabra: al comerciante de mostrador, caerán ante el concepto del arte y de los artistas, de la crítica y el público, en el rango moral de los filisteos. En todas las artes existen los filisteos, ejemplares indignos y deshonestos, que hacen de la factura artística un mostrador comercial, consiguiendo con ello elevar fortunas, en detrimento de la belleza, de los artistas, de los escritores y del público, que es al fin la víctima de sus ambiciones astrosas. La explotación del mercado teatral debe tener siempre, en todos los momentos y épocas, una misión elevada, un deseo superior, moral y espiritual, que el que pueden tener los otros mercados, que por su calidad y esencia están fuera de la órbita de la belleza, del arte, del gozo espiritual y la emoción estética. Siempre se han repelido el arte y la industria, porque lo primero atañe a lo moral, a lo espiritual, a lo intelectual, a lo superlativo, a lo afectivo y representa para el mundo valores estéticos; en cambio, lo segundo no tiene más misión que la de abastecer al individuo, a las colectividades y al público en general, de pan, carne, comestibles, prendas de vestir, etc., etc.; no cumplen, en suma, más que con una misión utilitaria, material y común.

El teatro, hoy por hoy viene a constituir una mina inagotable. Mina sobre la cual han puesto sus ojos los empresarios, explotando las riquezas que ella contiene, sin el menor sacrificio de arriesgar sus capitales en "filón" de dudoso éxito. Para el caso es necesario e indispensable citar algunos ejemplos —que por desgracia abundan en dicha familia— para demostrar el afán lucrativo de los empresarios y de los empresarios actores. Si un autor es consagrado, tiene sus puertas abiertas; más: si aquél no se ha dignado entregar a determinada empresa alguna obra que tenga en cartera, ya se encargará ésta de obtenerla; y si, por el contrario, no tiene con qué servir su pedido, le piden que prepare para tal o cual fecha su mercancía. La obra en cuestión —buena o mala, de buen gusto o mal gusto, que eso no hace al caso para las empresas...— ha sido entregada y es llevada a la escena a base de bombo y platillo, para asegurar la mayor entrada de taquilla, que es lo que en realidad interesa. Ejemplos como el que presentamos a grandes rasgos y sin sus detalles pintorescos, son los que abundan a diario. — Otro ejemplo que pone de relieve la conciencia de empresarios que tienen todo su pensamiento en la boletería, son las "reprises". Una obra gustó, fué muy aplaudida, aunque en ella no haya ni pizca de belleza, ni de arte, ni contenga valores de psicología, de crítica, de léxico, de ambiente; no importa: es menester reprisarla; para eso ha sido aplaudida por ese público basto, simplón y chabacano... Se presenta un autor desconocido o novel con una obra de mérito, o por lo menos tan aceptable como la presentada por el consagrado, y todas son excusas, elogios, ditirambos para la obra del desconocido o novel, pero no dan lugar para estrenar. Y si al acaso la aceptan, la anuncian, se hacen los repartos del caso para el ensayo, y cuando todo parece marchar como sobre carriles, con asombro del autor, del público y de la prensa, se desiste de llevarla a escena... ¡Oh santo Dios! ¿Qué habrá currido? La misma empresa se adelanta a decirnos; escuchadla: "La obra cuyo estreno anunciáramos para la noche de hoy, será sustituída por la comedia Tal —que resulta, por lo general, la de un "consagrado"—, por creer la empresa que dicho estreno no asegura las entradas convenientes"...

Tal es el criterio y el respeto que tienen ciertas empresas con referencia al arte: puro filistefismo. Otra de las fallas visibles de los señores actores convertidos en empresarios, es la de exigir que la obra sea escrita a gusto, no del autor, que al fin y al cabo es el padre espiritual de la "criatura", sino a gusto del actor Fulano, de la actriz Mengano, que si no fulguran un papel decido no la llevan a la luz de las candilejas, para que la considerasorios y de los empresarios actores. Si ción del público ponga su "rúbrica"... Estos son los filisteos en el teatro, que sólo aspiran a llenar sus talegas, conspirando contra el arte, que más que un inmediato interés de almacenero, tiene una función social, caracterizada en la elevación de los sentimientos y la cultura del pueblo. Esos filisteos, expendedores del más terrible de los alcaloides, son los que llevan al arte escénico a su ruina total, envenenando la conciencia espiritual de los públicos, que se aficionan a ingerir las drogas que los mercaderes del templo de Talía ofrecen. ¿Hasta cuándo esperará el público para desalojar, como Cristo, a los mercaderes del Templo? Entretanto, soportemos a los filisteos en el teatro...

DIGRESION—

Cultivad el espíritu...

En medio de tanto materialismo embrutecedor, la espiritualidad va resultando una extraña flor de invernáculo. Más para cuanto más se la busca en estos tiempos en que la gente parece entregada a los placeres groseros, a los vicios que atrofian y embotan, a esa vida prosaica y al utilitarismo desenfrenado. No se da un solo paso sin que medie el interés, el egoísmo, la conveniencia; al espíritu se le oculta, se le envuelve con las sombras que proyecta esta vida mezquina y llena de ambiciones sórdidas. Por eso resulta casi imposible encontrar en una reunión un ser espiritual, un enamorado de lo bello, de las cosas superiores e inmateriales. La poesía, la música, el arte en su más lato sentido, están relegados a un pequeño número; de elegidos, dirán los de la "élite"; pero no, decimos nosotros, sino de los que saben substraerse al ambiente malsano para vibrar al unísono del ritmo, de la gracia, de la euritmia, del sonido, del arte y la belleza.

Una de estas manifestaciones supremas del espíritu hace bostezar a los que viven prisioneros del materialismo; le son como un bebelo, en la mayoría de tales seres, cuando se trata de leer poesía, de escuchar música, de admirar un cuadro, una escultura donde el genio ha vertido todo un caudal espiritual y emotivo, todo el soplo de su maravillosa fantasía. En cambio, vedlos frente a una mesa de opíparos manjares: sus ojos centellean, refosilan de alegría, y sus mandíbulas trabajan incesantemente, devorando con loco frenesí. Y no es que querramos con esto evitar esas expansiones bucólicas, sino que pretendemos destacar la anemia absoluta que se suele hacer del arte, de lo emocional y espiritual. Es perfectamente lógico que si no se nutre el estómago, no está el cerebro para apreciar las grandes concepciones estéticas, ni el espíritu se halla con ánimo para aquilatar los valores intrínsecos del arte, del amor, de la naturaleza...

Pero, no es esto a lo que nosotros vamos. La realidad ambiente es bien otra: vemos que una ola de presaísmo lo ensombrece todo, y el materialismo lo anega en las brutales sensaciones de lo instintivo y el vicio.

¿Es acaso un artista, un poeta, un músico, un espíritu cultivado, una negación de lo bucólico, de los placeres elementales para la vida fisiológica? Creemos que no. Por el contrario: gustan como el que más de los jardines del epicurismo bien entendido. Lo que hay es una gran diferencia, que extrema la situación de unos y otros. Estos dan al cuerpo el alimento material y espiritual. Tienen formada una cultura espiritual y estética, y se orientan en la búsqueda de emociones, sin tener por límite un plato de pollo trufado ni una botella de vino añejo; por el contrario: lo abarcan todo, desde las auroras espléndentes de las primaveras, hasta la flor exhuberante de color y aroma; desde el crepúsculo autumnal, que lo bruma todo de una honda melancolía, hasta la mujer llena de gracia y exquisiteces: de ahí sus grandes creaciones.

¡Cuán distintos son los seres materializados! ¡Qué lejos están de tales espíritus los poseídos de presaísmo y vulgaridad ambiente! ¿Queréis gozar de las ambrosías del espíritu? ¡Cultivadlo! No tenéis necesidad de academias, de conservatorios ni de aulas. Dedicad todos los días una hora a la poesía, a escuchar música, a contemplar la belleza, y os veréis ir elevando a esferas superiores.

Juan de los Llanos.

El trabajo honra

Los burgueses aseguran que el trabajo ordinario —esa operación mecánica que requiere, como condición previa, la concurrencia de los brazos y las patas— dignifica y honra. Honra sin excepción a los buenos y a los malos; honra por extensión al hombre que maneja un carro como a la bestia que lo arrastra; sea el hombre un temulento, sea la bestia una bestia... Honra y dignifica. Los higienistas recomiendan el trabajo para "depurar" el cuerpo, y los pedagogos para "higienizar" el alma. El Estado, por su parte, trata de difundirlo por todos los medios a su alcance y de propagarlo con eficacia y rapidez (a veces, a fin de dar le mayor velocidad, emplea las ametralladoras), y es muy rara la Constitución que no tenga en su texto una serie de artículos contra la vagancia.

En las escuelas, en los cuarteles, en las iglesias, en los libros se enseña lo mismo: "O trabalho, meus meninos, cheia dignidade e honra".

Todos los zánganos habían muy bien del trabajo: no pierden ocasión para recomendarlo, ni pierden oportunidad para imponerlo. El padre atorrante, lo primero que recomienda a su hijo es el trabajo. El fraile y el militar —el uno se pasa la vida haciendo cruces en el aire, y el otro haciendo cruces en el cementerio— también recomiendan el trabajo, y está tan generalizada esta recomendación, que cuando un menesteroso solicita un pan o una galleta, se le depide ordinariamente así: "Vaya a trabajar".

"El trabajo es la fuente de la riqueza", dicen los pobres de condición y de espíritu, y, como un eco de la infinita estupidez humana, todos los papanatas responden en coro: "Así es... ¡A trabajar! ¡Hip! ¡Hip! ¡Upa! ¡A trabajar, que el trabajo honra!".

Si el trabajo honra, debemos confesar que el burro y el camello son los animales más honestos de la creación.

Pero, ¿es que en verdad el trabajo honra, o es que, por el contrario, deshonra? Si convenimos en que no hay ciencia más falsa que la llamada "lógica", tendremos tantos argumentos en favor como en contra. ¿Honra, por ejemplo, el trabajo de la prostituta, del mercachifle, de la pedicura, del cloaquero?... ¿Honra el trabajo del albañil que construye cárceles, del herrero que forja cañones, del carpintero que clava horcas, del electricista que da corriente para que funcione la silla eléctrica?... ¿Honra o deshonra?

¿Es verdad que depura el cuerpo?... ¿O es que lo envenena? ¿Higieniza el espíritu? ¿O es que lo llena de cieco, de humedad y de basura?

¿Es noble y santo como lo pintan los poetas, divinos pajarracos que con el pretexto del "amor en sí", "la vida en sí" y "el arte en sí", no hacen más que hacerle cosquillas a las musas? ¿O es degradante y abyecto, bárbaro y monstruoso?

Nosotros, que no somos burgueses, ni higienistas, ni pedagogos; nosotros, que sufrimos el horror del trabajo sistematizado, metódico, ordinario, decimos que embrutece y degrada. Decimos que absorbe la parte más noble del individuo y lo convierte en una verdadera bestia, estúpida y amorfa. Decimos que no hay hombre más bruto que aquel que más trabaja, y decimos que no hay presidios más horrendos que las fábricas, ni castigo más perpetuo que el castigo de ocho horas de trabajo.

Decimos más: ser trabajador en una sociedad de parásitos no es una cualidad, sino un defecto; porque el hombre trabajador en una sociedad de parásitos ocupa el lugar siniestro que ocupa la abeja laboriosa en una colmena de zánganos.

Es tan cierto lo que decimos, que lo que vulgarmente se llama "un hombre trabajador" no es, mirándolo bien, más que una variación del burro con dos patas.

Todo es relativo en este mundo transitorio, y el trabajo no engrandece nada, ni le da mayor diámetro a la tierra, aunque construya puentes descomunales y rascacielos monstruosos. Un pueblo puede ser muy grande en número y en extensión y en altura, pero muy pequeño en calidad, mezquino de corazón, sórdido de alma. Puede tener setenta pisos de altura, y no tener un palmo de dignidad, un milímetro de vergüenza.

El trabajo no enaltece. Si el trabajo enalteciera, los bueyes no serían castrados ni los trabajadores serían esclavos miserables y abyectos.

La fiebre del trabajo es la enfermedad de las hormigas.

"¿Qué tiene más el hombre de todo su trabajo, con qué trabaja debajo del sol?", dice el Telesiastés de Salomón. Generación va y generación viene, mas la tierra permanece siempre quieta. Y sal el sol y pónese el sol, y como con deseo torna a su lugar, donde torna a nacer. El viento va al mediodía y rodea al norte, va rodeando, rodeando, y por sus redeos torna al viento. Los ríos van a la mar y la mar no se inunda: al lugar de donde los ríos vinieron, allí tornan para volver. Todo va a un lugar. Todo es hecho de polvo y en polvo se tornará."

Venimos a la vida sólo un instante y después nos marchamos para no volver nunca, y este instante supremo y único en la eternidad de la materia lo empleamos trabajando... ¡Si seremos camellos!

Elías Castelnuovo.

Conferencia en el Cerro

EL DOMINGO 22 A LA h. 16

Con el objeto de preparar el ambiente para el mejor éxito de la manifestación del 1.o de mayo, el Sindicato de Oficios Varios del Cerro ha organizado una conferencia en la plaza General Fraga, en cuyo acto harán uso de la palabra oradores del Comité pro Unidad Obrera.

Correo Administrativo

R. Astorga, San José. — Recibimos giro por $ 9.50; 7.50 para el Comité pro Unidad y $ 2.00 para LA BATALLA. ¡Salud!

José Vargas, Mercedes. — Recibimos por Cabrera $ 10.00 para LA BATALLA. Recuerdos.

Talcedó, Rosario Oriental. — Enviamos aleo de lo pedido; pronto irá el resto. Adelante!

P. Vivanco Ruiz. — Recibidos de carta. Inmediatamente mandamos periódico. Cuando pueda lo hará.

A. L., Argentina. — Fué carta. Contesten pronto.

Vida Sindical

Los obreros peluqueros

RENACIMIENTO DE ESTE PODEROSO SINDICATO. — LA ASAMBLEA DEL 16 FUE UNA MAGNA DEMOSTRACION DE FUERZA PROLETARIA. — MAS DE 500 TRABAJADORES ANSIOSOS DE UN MEJORAMIENTO COLECTIVO, SE DISPONEN A LA CONQUISTA.

Pese a la Patronal y a todos sus acreaces, empeñados en hundir a la organización de los Obreros Peluqueros, ésta se levanta hoy altiva y fuerte como nunca, para lanzarse a la conquista de sus propios derechos.

Nos causa honda satisfacción el ver en estos trabajadores el anhelo que los guía y los conduce por el camino recto, segando prejuicios arcaicos y poniendo de relieve que los obreros peluqueros son capaces, también, llegado el momento oportuno, de afrontar con el valor que da la convicción profunda, los acontecimientos que conducen a la clase trabajadora al ejercicio y desarrollo combativo.

Y teniendo en cuenta que los Obreros Peluqueros están colocados en un terreno de inferioridad con respecto a los demás trabajadores, en lo relativo a condiciones de trabajo, es lógico que se lancen a la lucha en estos instantes —pues todos los instantes son propicios cuando se quiere hacer las cosas— y hayan resuelto presentar a los patronos de peluquerías un pliego de condiciones.

Por otra parte, la Comisión Administrativa ha logrado interesar hondamente a todo el gremio sobre este movimiento, debido a una activa y constante propaganda de reorganización. Fruto de ello son las recientes asambleas, a las cuales ha concurrido la mayoría del gremio, que ha sabido premiar con su presencia el esfuerzo de ese núcleo de entusiastas y decididos compañeros, que han conseguido llevar al gremio al nivel que corresponde.

En la asamblea del miércoles, reconsiderado que fué el pliego de condiciones a presentarse, fué aprobado con leves modificaciones. Luego, y siendo ya tarde para continuar discutiendo la orden del día, se acuerda realizar nueva asamblea el lunes de la próxima semana, donde se tratará únicamente lo relativo a fecha de declaración de la huelga.

Lo que cabe esperar ahora es que nuevamente concurran en masa los obreros peluqueros a la asamblea del lunes, decididos todos a no traicionar los acuerdos que allí se tomen y a bregar por el triunfo del gremio en esta emergencia.

PRENSA OBRERA

El número extraordinario de "El Picapedrero", con motivo del 1.o de mayo.

Conmemorando la trágica efemérides, y según ya lo anunciamos, "El Picapedrero" aparecerá de ocho páginas.

Como siempre, fustigará sin clemencia a los tiranos y largará a vuelo sus campanas para que con frenético arrebato despierten a los proletarios que, dormidos en la ignorancia y la indolencia, forman el puntal más formidable que sostiene el régimen estatal-capitalista y los concite a formar parte de la gran legión que se apresta a llevar a cabo la gran revolución que ha de redimir a los esclavos.

Las páginas estarán reforzadas por la inteligente palabra de los conocidos camaradas Gonçalves, Carril, Di Filippo, García Thomas, Cotelo, Castelnuovo y otros.

Contendrá, además, un bien inspirado trabajo del conocido dibujante camarada Vebar.

Las listas de suscripción. — Las Secciones deben hacer circular ampliamente entre los camaradas picapedreros las listas de suscripción, a fin de que todos cooperen a la edición del 1.o de mayo.

UN NUEVO PASO HACIA LA UNIDAD

El Sindicato U. de Obreros en Bebidas, Envases y Anexos, en su última asamblea acordó sostener en el próximo Congreso de unidad las bases de la mayoría.

A estas bases se les ha hecho el agregado siguiente: "Que no podrán formar parte del Consejo ni delegaciones quienes sean candidatos de cualquier partido político".

Un nuevo paso se ha dado, pues, en el camino de la unidad del proletariado, prescindiéndose del contacto con todo elemento que pretenda encaramarse en el Parlamento, cosa incompatible con las finalidades netamente revolucionarias sobre las que descansa la organización de los trabajadores.

HUELGAS

La de Operadores Cinematográficos. — Comunicado del Comité de Huelga.

En asamblea reciente se reafirmó una vez más la continuación del conflicto que sostenemos con la patronal de cinematografistas, lo que demuestra el afán que existe en el gremio por triunfar en el conflicto que desde hace más de dos meses sostenemos. Asimismo se nombró los delegados para integrar los comités pro boycotts, a fin de secundar a estos camaradas que tan valientemente luchan por nuestra causa.

El entusiasmo no decae en lo más mínimo entre los huelguistas; por el contrario, se acentúa cada vez más, y así continuaremos hasta imponer de firme nuestro Sindicato.

Es preciso que los compañeros designados ocupen debidamente los cargos que se le confían, a fin de que sea lo más fructífera posible la labor que el actual conflicto nos impone.

También es necesario no descuidar la propaganda contra los cines boycotteados, que son los de la empresa Oliver y Cía., para que nadie concurra a dichos salones. Por lo tanto, no olvidéis la palabra de orden ¡y propaganda a todo viento! — El Comité de Huelga.

La de los Obreros en Madera contra la Casa Pagani

Continúa el conflicto con este casa. El burgués Pagani está tocando todos los resortes a su alcance para llevar a todo el gremio al conflicto, recurso que cree le dará a él la victoria. Para el caso, y valido de su situación de miembro preponderante de la patronal respectiva, ha enviado nota a todos los patronos, sus compinches, para que cooperen en aquel sentido. Pero, hasta el momento no ha palpado más que indiferencias, lo que da a creer que el tal Pagani tendrá que sucumbir, malgré todas sus artimañas.

Obreros en Calzado. — Y va de triunfos...

Un nuevo triunfo han conquistado los Obreros en Calzado en su conflicto con la Casa Minoli. Sin duda, es este gremio uno de los muy pocos que van anotando en su haber victorias en estos tiempos de desaliento en las filas sindicales.

Felicitaciones.

ACUERDOS SINDICALES

Obreros Albañiles. — En la asamblea del sábado último se acordó:

Dar por terminado el conflicto contra Baldomir y Sambucetti y enviar nota a ese respecto a los gremios afines.

—Nombrar varios compañeros que, en unión de la C. A., se encargarán de los trabajos necesarios para reorganizar el gremio.

—Patrocinar un acto en el sentido de que el obrero Juan Negri pueda levantar los cargos que le ha hecho el Sindicato de Yeseros, invitando para el mismo a la Comisión de este gremio, a las centrales obreras y a cronistas de los periódicos que se ocupan de las cuestiones sindicales.

—No cobrar las estampillas de cotizaciones atrasadas que adeudan los compañeros.

—Ratificar la resolución de la C. A. en el sentido de que el gremio se adhiera a la huelga general, en caso de que sea concedida la extradición de Silveyra.

—Autorizar a la C. A. para que exhorte al gremio a concurrir al mitin del 1.o de Mayo y a todos los actos que se realicen con tal fin.

ASAMBLEAS

Vendedores de Diarios. — El viernes a la hora 21, en Río Negro 1180, asamblea general del gremio, para tratar un asunto de suma importancia para el gremio.

O. Tranviarios. — El lunes 23, a la 21, asamblea en Arenal Grande 1860, para tratar sobre el paro del 1.o de mayo y sobre la huelga general pro Silveyra.

Tranviarios: ¡a la asamblea!

O. en Madera. — Hoy viernes a la 21, en el local de los Panaderos, Médanos número 1494. La estabilidad del gremio reclama la concurrencia de todos los compañeros.

Trabajadores de Barnacs. — El martes 24, en Médanos 1494, a la hora 20.30. La asamblea se realizará con el número que concurra, dada la urgencia de los asuntos a resolver.

Comité pro Boycotts. — Hoy viernes, importante asamblea de delegados, a la h. 20, en Yaro 1275.

Sindicato U. Tabacalero. — Hoy viernes 20, importante asamblea, a la h. 17, en San José y Santiago de Chile.

Telefonistas. — El sábado 21, en el local de los Municipales se realizará una importante asamblea, a la h. 21 en punto.

Comité pro Unidad Obrera. — El sábado 21, en Río Negro 1180, asamblea de delegados. Entre otros asuntos, figuran: Congreso obrero, 1.o de mayo, condiciones de admisión al Congreso.

SINTESIS INFORMATIVA

SINDICATO U. DE O. EN BEBIDAS, ENVASES Y ANEXOS

(Sección Cerveceros)

Al pueblo, y especialmente al proletariado organizado: Los Directorios de ambas empresas cerveceras quieren engañarnos para quebrantar nuestros ánimos de lucha y para resarcirse de sus pérdidas, sufridas durante este lapso de tiempo, en que hubieron de soportar el boycott de los trabajadores. De modo que quieren engañarnos con la fusión de las dos empresas, lo que es una gran patraña. Pero debemos continuar este boycott, para que vean que no son ellos, los pícaros accionistas, los que triunfaron en el conflicto, ni los que nos hicieron creer en sus manejos, sino que son los trabajadores los que vencerán.

¡Viva la solidaridad! ¡Viva el boycott!

— El Comité de Propaganda.

PEDREGULLEROS UNIDOS

(Sección Las Sierras)

Como recordarán los trabajadores, el 1.o de enero los Pedregulleros, juntamente con los demás trabajadores de la localidad pertenecientes a esta sociedad y que laboran para el conocido explotador Fabini, conocido por sus "agallas" de tiranuelo, le presentaron un pliego de condiciones en el que se exigían mejoras necesarias para aliviar un tanto la miserable situación de sus hogares, pliego que fué rechazado, provocando ello la huelga. Esta huelga duró dos meses y proporcionó al borracho comisario del lugar la ocasión de perseguir, maltratar y hasta castigar a los buenos y conscientes trabajadores. Cuando los huelguistas se presentaron a cobrar sus jornales a Fabini, éste pretendió descontar lo gastado en el almacén. Y como los obreros no se sometieron a sus caprichos, tuvieron que demandar a Fabini por cobro de pesos.

Ahora, en asamblea realizada el 27 de febrero se acordó volver al trabajo, pero a los dos días fué preciso reiniciar el movimiento, porque se despidió a muchos que no permitían se les descontara nada de lo ganado.

En vista de esto, el Sindicato acordó aplicar a Fabini un riguroso boycott, de lo que se previene a todos los obreros.

¡Nadie debe ir a ese lugar a trabajar!

—En asamblea del día 9 del corriente se dió trabajo libre al contratista José Sánchez García, que estaba boycotteado por haber despedido sin causa a cinco compañeros.

En la misma asamblea se acordó solidarizarse con la causa de Ramón Silveyra.

SOCIEDAD DE O. SOMBREREROS

A los trabajadores y al pueblo en general. — El Comité pro Boycotts de este Sindicato se hace un deber en comunicar que el conflicto contra la Fábrica Nacional de Sombreros Fénix, que fabrica los de las marcas Nutria y Castor, aún persiste, por lo cual el boycott dedicado a sus productos debe continuar con la misma intensidad de siempre. Intensificarlo en el seno de los organismos gremiales, en las fábricas y talleres, en el campo, así como entre las relaciones de cada uno, es contribuir al triunfo de vuestros hermanos de clase.

Un enviado de Mussolini

Desde hace unos días convive con nosotros en esta tranquila ciudad de turistas y vividores nada menos que un enviado de S. M. Mussolini, el profesor Dinale.

Este sátrapa quiso obsequiarnos con una conferencia ilustrativa, que tuvo lugar la noche del martes último en el salón del Instituto Verdi.

Pero el público, obreros en su mayor parte, no fué todo lo atento que la personalidad del distinguido fascista exigía, ya que le arruinó la fiesta, es decir, la conferencia. Hubo gritos de protesta, se cantó himnos revolucionarios, etc. Todo, menos llevarle el apunte a Dinale.

Al final hubo buen número de trompadas a cargo del público obrero, sablazos a cargo de la policía, y unas cuantas prisiones.

Por Kurt Wilckens

La iniciativa de "Un admirador de Wilckens", pidiendo que Apolinario Barrera y "La Protesta" entreguen para los gastos de la defensa del valeroso Kurt Wilkens los tres mil y pico de pesos sobrantes del dinero recaudado para Radovitzky, merece mi más entusiasta aprobación. Verdaderamente, ese dinero no podría tener mejor aplicación que la propuesta.

Pero, con verdadera sorpresa he podido comprobar que solamente "La Protesta", la Agrupación Afinidad y Apolinario Barrera parecen ser los únicos que no se han enterado de tan excelente iniciativa. Que yo sepa, hasta la fecha no se telegrafió al camarada Radovitzky consultándole sobre el caso.

Como si fuera una maniobra para desviar la atención de los anarquistas y de los obreros de este tan importante punto de moralidad administrativa, "La Protesta" arma gran escándalo en torno a la iniciativa de la Unión Sindical Argentina, institución obrera y revolucionaria de gran responsabilidad, que auspicia una suscripción nacional a favor del camarada Kurt. Y siguiendo la inveterada costumbre de sus redactores, "La Protesta" usa de un lenguaje soez y amontona calumnias y más calumnias contra los excelentes camaradas que están llevando a cabo la hermosa obra de crear la Alianza Libertaria Argentina. Muy pronto olvidó "La Protesta" el ambiguo y cobarde primer editorial comentando el hecho de Wilckens, y resulta no menos sorprende el silencio de muertos que guardan los depositarios de los tres mil y pico de pesos de Radovitzky, ante la iniciativa de "Un admirador de Wilckens".

Se nos ocurren varias preguntas ante este inexplicable silencio. ¿Por qué no da señales de vida la Agrupación Afinidad? ¿Por qué Apolinario Barrera no entrega esos miles de pesos? ¡Por qué "La Protesta" no publicó ni comentó la iniciativa que nos ocupa? ¡Por qué el Comité pro Presos del V no se dirigió a "La Protesta" y a Barrera pidiéndoles entregaran esos miles de pesos, que tanta falta hacen para atender a los camaradas que sufren los rigores de la prisión y a sus familias?

Si los interesados no dan cumplida respuesta a estas preguntas, será porque sus cuentas no deben estar muy limpias. Y si este silencio sigue, será del caso confesar que los anarquistas de la Agrupación La Lucha están en lo cierto afirmando que los tres mil y pico de pesos han corrido la misma suerte que los ochenta mil de que se habla en el folleto "¡Radovitzky!".

Si "La Protesta" quiere evitar que otros, fuera de ella, recojan dinero para Wilckens, en lugar de calumniar a todo trapo, le aconsejamos el temperamento de rendir cuentas claras, haciendo entrega de esos miles de pesos. De otro modo, los anarquistas y los obreros harán bien desconfiando de su honradez administrativa. — Buenos Aires, 1923. — **Eduardo Martínez.**

(Nota: Se pide la reproducción en la prensa obrera y anarquista.)

Balance del pic-nic efectuado el 18 de Marzo de 1923

ENTRADAS

Buffet	$ 102 44
202 entradas de 0.20 c/u	» 42.40
104 » » 0.10 »	» 10 40
Bazar-rifa	» 37 63
Juegos de argolla y muñecos	» 4.20
Premio de libros y uno chiva	» 13 60
Beneficio de caramelos	» 0 95
Donación	» 0.20
C. de E. S. Paso del Molino, sobrante de compra de premios	» 1.25
Total de entradas	$ 213 07

SALIDAS

Banda de música	$ 18.00
Hielo, dos barras	» 1.00
Clavos	» 0.30
Premios del bazar-rifa	» 7.90
Un kilo de carburo	» 0.40
3000 volantes	» 2 00
Permisos municipales	» 2 00
Cigarros y cigarrillos	» 5 02
Hilo carrete	» 0.35
«La Ideal» por gaseosa y frutal	» 12.55
Por 1000 carteles murales	» 5.50
Gastos varios sábado de noche	» 0.50
Cerveza	» 26.70
Leña	» 4.50
Carne	» 6 00
Almacén	» 12.11
Pan	» 9.00
Piambres	» 4 90
Queso	» 3.61
Carro	» 10 00
Terreno y agua	» 8.50
Fruta y verdura	» 5 40
Total de salidas	$ 146.20
Beneficio	» 66.78
Iguales	$ 213.07

Nuestro Programa

O el programa que ha de perseguir el proletariado en general.

(1) «Nuestra organización, puramente económica, es distinta y opuesta a la de todos los partidos políticos, puesto que así como ellos se organizan para la conquista del poder estatal, nosotros nos organizamos para destruir todas las instituciones burguesas y políticas, hasta llegar a establecer en su lugar una Federación Libre de Productores libres».—Del Pacto Federal de la F. O. R. U.

FINALIDAD

En el orden económico marchamos hacia el Comunismo, bajo el lema: «consumir en relación a las propias necesidades y producir adecuado a las fuerzas de cada uno».

En el orden político aspiramos al mayor grado de autonomía, de descentralización, hasta llegar al autogobierno, a la Anarquía.

MEDIOS

La revolución social es el único medio que nos libertará de las garras de la clase usurpadora, Estando el régimen burgués basimentado, defendido por la fuerza de las bayonetas y no por la fuerza de la razón, no queda al pueblo más recurso que apelar también a la fuerza de las armas, por cuanto, a pesar de los infinitos sig os que la razón nos asiste, ésta no ha sido ni será nunca suficiente para libertarnos del yugo de la explotación y de la tiranía.

Período de transición.—La dictadura del proletariado como garantía de triunfo.—Producida la revolución social, batida la clase privilegiada aunque no vencida del todo, se impone, como medida de inevitable seguridad, como garantía del triunfo de la revolución, que continúe el proletariado con el arma al brazo, imponiendo a la ex clase privilegiada la obligación de aceptar los nuevos postulados sociales sintetizados en la obligación de trabajar si se quiere tener derecho a comer».

En una palabra: **la dictadura del proletariado**, desligado de todo partido político, aunque se llame comunista, o de toda fracción o minoría en representación de cualquier sistema filosófico, sino aquella dictadura colectiva, de clase, ejercida por el proletariado organizado en sus respectivos sindicatos de producción, e interín persistan síntomas de contrarrevoluciones reaccionarias que nos amenacen volver al pardo de miseria económica y de esclavitud política.

1. Publicamos con «Nuestro Programa» el artículo 6.o del Pacto Federal, con el propósito de que leyendo el uno y el otro, se den cuenta nuestros lectores de la absoluta afinidad que existe entre ambos, diversamente de lo que alguna gente mal intencionada, que hay discrepancia entre tal artículo 6.o y la dictadura del proletariado **desligado de todo partido político**, es como clara y terminantemente se expresa en el Programa que antecede.

EN EL TEATRO APOLO

(VILLA DEL CERRO)

Organizada por el Comité pro LA BATALLA del Paso del Molino, se realizará el lunes 30 de abril, víspera del 1.o de mayo, una importante velada a beneficio de nuestro periódico.

Se llevará a escena la importante obra de Dicenta "Juan José", y darán conferencias los compañeros Ricardo Carril y María Collazo.

Todos, pues, los que amen a LA BATALLA, no tienen que faltar a la velada.

C. de R. de A. A

(Paraguay, 1229)

LA PROXIMA VELADA

Promete ser todo un acontecimiento la velada que, organizada por el Centro de E. Sociales del Paso del Molino, se realizará en la noche del 30 en el Apolo, de la Villa del Cerro, a beneficio de LA BATALLA.

Los componentes del Cuadro Ariel, que son los que tienen a su cargo la parte artística del programa, ensayan sus roles respectivos con acendrado cariño, y todo autoriza a creer que artísticamente será un éxito el festival.

En el próximo número ampliaremos informes, dando a la vez el programa.

CONFERENCIAS

El pasado miércoles, en Aurora y Uruguayana realizóse, ante numeroso público, la primera conferencia de una serie de tres organizada por los activos camaradas del Paso del Molino. Finalidad de aquéllas: la libertad de Silveyra.

La parte oratoria, que estuvo a cargo de los camaradas Llorca, Cabrera y Carril, se desarrolló en todas sus partes, y la palabra anarquista, clara y viril, vibró con energía, infiltrándose en el espíritu del auditorio.

La segunda de estas conferencias se realizará en Lucas Obes y Agraciada hoy a las 20 y 30. Es un deber de los anarquistas concurrir a ella.

POR "LA BATALLA"

Recomendamos a los camaradas que en su poder tengan listas de emergencia pro LA BATALLA, las hagan circular a la brevedad, a fin de hacer efectivo el primer triunfo del programa de acción administrativo planeado en la última asamblea plenaria, para así avocarnos de inmediato a las demás iniciativas, tendientes todas a asegurar definitivamente la vida del periódico.

LA BATALLA tiene que verse libre cuanto antes del pesado déficit que la agobia, y ello lo conseguiremos aunando esfuerzos, armonizando la acción de todos aquellos camaradas que sienten un acendrado amor por la querida hoja; y esto se conseguirá, también, haciendo trizas prejuicios alimentados con la mala y deficiente educación burguesa recibida desde nuestros primeros años y que a pesar nuestro vive aún en nosotros, manifestándose en forma de encono y envidia.

¡Por LA BATALLA, por la Anarquía, todos a la obra! — Por el C. de R. de A. A., el Secretario.

COMITE PRO "LA BATALLA"

DEL PASO DEL MOLINO

Donaciones recibidas para el bazar-rifa del último pic-nic:

B. Lores, $ 2.60; D. García, $ 1.00; O. Cía, $ 0.50; M. Irigoyen, $ 0.50; J. Crosina, $ 0.50; J. Correa, $ 0.50; Sanabria, $ 0.50; Ramírez, $ 1.00; Macachin, $ 1.00; Ficho, $ 0.50; V. Deri, $ 0.20; M. de Cartón, $ 0.20; Bertolotti, $ 0.25. Total de entradas: $ 9.25.

GASTOS. — Cien paquetes caramelos, $ 3.00; 4 doc. de lápices, $ 0.80; para banquitos, $ 1.00; engrudo, $ 0.46; invertido en juguetes, $ 2.74; donado a LA BATALLA, $ 1.25. Total de salidas: $ 9.25.

Nota. — Los interesados que deseen controlar los recibos de gastos, pueden hacerlo en Fraternidad 192.

BOYCOTT a los productos de la Cervecería Montevideana, a los diarios "El Día" y "La Tribuna Popular", a los vinos Saturno, a los sombreros marca Castor y La Nutria.